# Domingo 24º del Tiempo Ordinario - Ciclo C

### Primera lectura

### Lectura del libro del Éxodo (32,7-11.13-14): En aquellos días, el Señor dijo a Moisés: «Anda, baja del monte, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un novillo de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: "Éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto."»  Y el Señor añadió a Moisés: «Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo.»  Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios: «¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto con gran poder y mano robusta? Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo, diciendo: "Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre."» Y el Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

**Salmo 50,3-4.12-13.17.19  
  
R/.** *Me pondré en camino adonde está mi padre*  
  
Misericordia, Dios mío, por tu bondad,   
por tu inmensa compasión borra mi culpa;   
lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R/.**   
  
Oh Dios, crea en mí un corazón puro,   
renuévame por dentro con espíritu firme;   
no me arrojes lejos de tu rostro,   
no me quites tu santo espíritu. **R/.**  
  
Señor, me abrirás los labios,   
y mi boca proclamará tu alabanza.   
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;   
un corazón quebrantado y humillado,   
tú no lo desprecias. **R/.**

### 

### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1,12-17): Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio. Eso que yo antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero Dios tuvo compasión de mí, porque yo no era creyente y no sabía lo que hacía. El Señor derrochó su gracia en mí, dándome la fe y el amor en Cristo Jesús. Podéis fiaros y aceptar sin reserva lo que os digo: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero. Y por eso se compadeció de mí: para que en mí, el primero, mostrara Cristo Jesús toda su paciencia, y pudiera ser modelo de todos los que creerán en él y tendrán vida eterna. Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

**Lectura del santo evangelio según san Lucas (15,1-32):**  
  
En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: «Ése acoge a los pecadores y come con ellos.»   
Jesús les dijo esta parábola: «Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: "¡Felicitadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido." Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse. Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas para decirles: "iFelicitadme!, he encontrado la moneda que se me había perdido." Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.»  
También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna." El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba comer. Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros." Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestidlo; ponedle un anillo en mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebramos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado." Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tu bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado." El padre le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."»

**COMENTARIO**

1.LOS FARISEOS TENÍAN RAZÓN “Se acercaban a Jesús los publicanos y pecadores a escucharle”. Y los fariseos y los letrados murmuraban: “Este acoge los pecadores y come con ellos”. Sentarse en la mesa de alguien significa en las culturas orientales mucho más que entre nosotros. Quiere decir compartir plenamente con alguien y acogerlo. De aquí el insulto de los fariseos y de los letrados: “Este acoge a los pecadores y come con ellos”. A lo cual Jesús responde con tres parábolas con este idéntico mensaje: La incansable misericordia del Señor. Tres relatos dónde Jesús explica quién es Él y a qué ha venido al mundo. “No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores”. A) El Maestro Jesús nos habla de un pastor a quien se le perdió una oveja de las cien que tenía. Él dejó las noventa y nueve al campo y fue en busca de la extraviada hasta encontrarla. B) Nos habla también de una mujer que guardaba con cuidado diez dracmas, pero un día al revisar su baúl, sólo encontró nueve. La dracma griega, que también circulaba en Palestina, era una pieza acuñada en plata. Pesaba algo más de cuatro gramos y equivalía al denario romano, con el que se pagaba el trabajo de un día. Diez dracmas no eran mucho dinero, pero podían ser las Arras que aquella mujer había recibido de su esposo y que en los días de fiesta las llevaría todas colgadas en el tocado, como se usaba entonces. Tarea difícil buscar una moneda en una casa pobre que tenía poca luz. Pero la desconsolada ama encendió un candil, barrió todo con esmero y buscó su pequeño tesoro por todos los rincones hasta recobrarlo.

2.- El texto resalta el gozo del pastor al reencontrar su oveja perdida: Felicitadme, dice a sus amigos y vecinos. Y Jesús aplica la lección: “habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta”…. Igualmente, la mujer de las dracmas invita a sus amigas y vecinas a alegrarse con ella: “He encontrado la moneda”. Y el Maestro agrega: “La misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta”.

C) Enseguida Jesús cuenta otra conocida parábola: “Un hombre tenía dos hijos”…La parábola del hijo pródigo que hoy revive en nuestra mente con un nombre más adecuado: La historia del Padre siempre misericordioso que espera nuestro regreso a sus brazos. Como decía el escritor ruso Tolstoi: “A un gran corazón, ninguna ingratitud lo cierra, ninguna indiferencia lo cansa.” Aunque el Maestro Jesús, durante su vida pública, sólo nos hubiera entregado esta enseñanza, nos habría descubierto del todo su corazón. Aquel hijo menor, inexperto, se fue de casa a una tierra extraña, dónde malgastó su herencia. “Viviendo perdidamente” dice el texto. La miseria le obliga a trabajar en la hacienda de un pagano, quien le envía a cuidar cerdos. Sin embargo, desde su trabajo, herido de hambre, el chico recuerda que en su casa paterna abundaban el afecto y el alimento. Y cueste lo que cueste decide volver a casa. Pedirá que se le acepte, al menos, como un obrero más de la hacienda. Nunca imaginó qué clase de corazón era el de su padre. Cosa parecida nos pasa a nosotros. Solamente Jesús nos descubre qué clase de Padre amoroso es Dios.

3.- Aquí el evangelista se desborda presentando, con expresiones reales y simbólicas, todo aquello que Dios nos ofrece cuando volvemos a su casa desde donde sea: Ternura, acogida, el abrazo, la fiesta, el vestido, el anillo, las sandalias, el ternero graso, la orquesta y el banquete. Los adversarios de Jesús tenían mucha razón: “El Dios de los cristianos acoge los pecadores y come con ellos”. Qué grandeza la del corazón de Dios. Frente los que dudan de Dios ¡qué esperanza y qué gozo nos proporciona Jesús en el evangelio de hoy!